

3. ANTONELLA FAGETTI. **Tentzonhuehue. Simbolismo del cuerpo y la naturaleza**, México, Plaza y Valdés editores, 1988.

Belkis Rojas.
Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET)
Universidad de los Andes

Este libro es el resultado del trabajo de investigación de campo realizado por la autora a lo largo de cinco años en la localidad campesina de “tierra fría” llamada San Miguel Acuecomac, ubicada a unos treinta y cinco kilómetros de distancia de la ciudad de Puebla. Descendientes de antiguas poblaciones nahuas, considera Fagetti que esta población, a partir de la conquista y la colonización española hasta la actualidad ha ido sufriendo cambios importantes en su fisonomía, ideas, valores y concepciones, muestra sin embargo, como la antigua concepción bipartita del universo que establecieron los antiguos mesoamericanos, permea la cosmovisión del San Migueleño actual. Así podemos ver el ejemplo en la teoría sobre el cuerpo humano, la clasificación y ordenación de los elementos que lo conforman destacando un conjunto de pares binarios con predominio de las categorías masculino y femenino con las cuales se expresa una relación de oposición y complementariedad y a la que se asocian las demás categorías que dividen, organizan y explican el mundo.

Nos precisa que en San Miguel Acuecomac el cuerpo se visualiza como una “máquina” en constante movimiento que depende para vivir tanto de los medios materiales, el agua y el maíz, generadores de la sangre, como de la presencia de un ente espiritual portador de vitalidad”. La persona está constituida por dos componentes, uno inmortal e incorpóreo, el alma, y otro material, mortal y perecedero, el cuerpo, destinado a nutrir la tierra, devolviéndole lo que en vida ha recibido de ella: el alimento. “Pero el cuerpo sólo es el receptáculo temporal de lo que constituye el rasgo definitivo de todo ser humano, el alma/corazón, que le confiere la capacidad de pensar, sentir y vivir, y que le otorga a cada individuo la posibilidad de ser único entre iguales. El alma no muere, regresa al seno de una mujer a insuflar la vida en otro cuerpo”.

El pensamiento en torno al cuerpo revela un lazo profundo que lo une al cosmos y a la naturaleza, haciendo de ellos cuerpos semejantes al cuerpo humano con

un espíritu vivo, así, según los mitos, antiguamente los cerros eran personas cuyo cuerpo hoy parece rígido pero en realidad lo anima su espíritu que permanece en ellos permeando el tiempo. La naturaleza se metamorfoza en seres poderosos, benévolos y malévolos, dispensadores de riqueza, pobreza, salud, enfermedad y muerte; seres que irrumpen en los espacios de la cotidianidad trayendo consigo la incertidumbre y el peligro para la existencia humana.

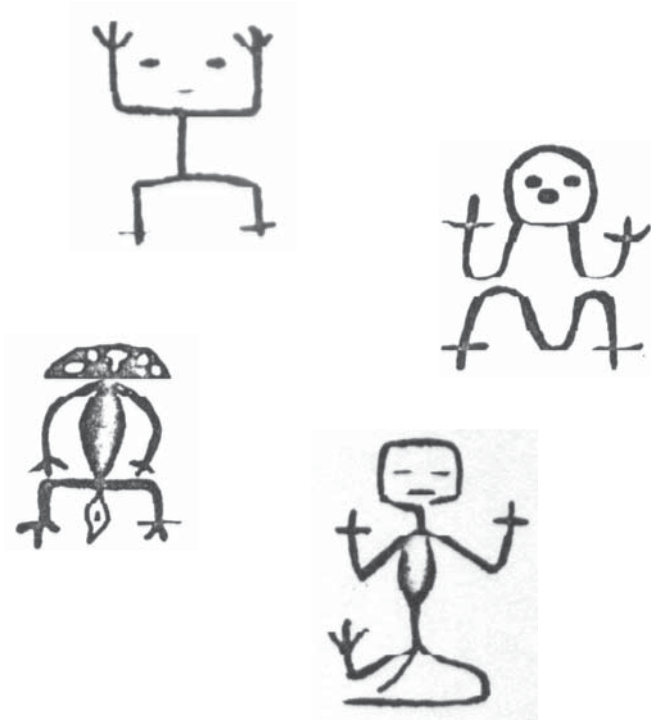
La obra está presentada en tres interesantes capítulos, en el primero se aborda el problema del origen y la historia antigua y actual del pueblo de San Miguel Acuecomac, a través del análisis de sus mitos, de su etnografía y de documentos escritos y pintados, elaborados en los primeros años que siguieron a la conquista española, mostrando como mito e historia se sobreponen o se funden en una sola temporalidad: el tiempo de las antiguas o antepasados. El segundo capítulo, que justifica el título del libro, aborda el problema del cuerpo humano y sus representaciones simbólicas, develándonos cómo la sociedad de San Miguel Acuecomac interpreta el complicado tejido de las propiedades, funciones, y facultades del cuerpo vivo y del cuerpo sin vida, disponiendo, como en un bricolage, de los medios materiales e intelectuales que les han permitido este tipo de reflexión la cual, por otra parte, comparte con otros pueblos campesinos e indígenas del mundo mesoamericano antiguo y contemporáneo.

El tercer capítulo nos muestra la naturaleza viva, gozando de movimiento y palabra a imagen del hombre a quien alecciona en relaciones complejas de intercambio y reestructuraciones simbólicas.

Finalmente, la autora nos proporciona un glosario de términos que nos permite movernos en el mundo de palabras y significados propios de la población de Acuecomac, muchos de ellos herencia de su lengua nahuatl.

La obra constituye un verdadero aporte a los estudios sobre el cuerpo tan en boga en la Antropología actual, no solo porque nos muestra un caso concreto que ayuda al conocimiento de poblaciones actuales enraizadas en la antigüedad mesoamericana, que nos dan lecciones de lucha y permanencia a pesar de los continuos intentos de colonización e imposición de valores ajenos, sino también porque permite el conocimiento de una elaboración tan íntima como las teorías sobre el cuerpo, inaccesibles teóricamente a los ojos profanos de nuestra sociedad globalizada y

globalizante que pretende obviar el hecho harto observable de que la multiétnicidad de nuestros países trae consigo, como corolario, elaboraciones multilógicas del mundo y del hombre. Esta explicitación de la cosmovisión de Acuexcomac, es un material valioso también en el sentido de la posibilidad de elaboración y desarrollo de estudios comparativos.



Figuras antropomorfas. Tomado de Salamanca, Miguel Ángel. 1990. *Los petroglifos del Estado Táchira: Lobatera, Michelena y Ayacucho*. Memoria de Grado, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, Mérida, p. 424